

# Caso Althusser: la acumulación de reservas como invención no religiosa frente al retorno de lo real\*



GISELE SOLEDAD MELE\*\*  
ANAHÍ EVANGELINA ERBETTA\*\*\*  
JULIETA DE BATTISTA\*\*\*\*

Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina

**Caso Althusser: la acumulación de reserva como invención no religiosa frente al retorno de lo real**

**The Case of Althusser: Accumulation of reserves as a Non-religious Invention in view of the Return of the Real**

**Le cas Althusser: l'accumulation de réserves comme invention face au retour du réel**



**CÓMO CITAR:** Mele, Gisele Soledad; Erbeta, Anahí Evangelina y De Battista, Julieta. "Caso Althusser: la acumulación de reservas como invención no religiosa frente al retorno de lo real". *Desde el Jardín de Freud* 18 (2018): 37-48, doi: 10.15446/djf.n18.71457.

\* Este trabajo está inscrito en el proyecto de investigación acreditado por la Universidad Nacional de La Plata. Resolución: S003.

\*\* e-mail: gisemele@hotmail.com

\*\*\* e-mail: anahierbetta@hotmail.com

\*\*\*\* e-mail: julietadebattista@gmail.com

© Obra plástica: Miguel Antonio Huertas

El presente artículo se inscribe en el proyecto de investigación "Psicosis en el lazo social", que se adelanta en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Su objetivo es brindar un aporte al conocimiento de las distintas modalidades de inserción social de los pacientes diagnosticados como psicóticos. Para este fin se tomó como unidad de análisis el caso de Louis Althusser, en un intento por dilucidar los diferentes modos de hacer lazo y las distintas respuestas que adopta el filósofo frente al retorno de lo que se le impone como horroroso. En este trabajo intentamos desarrollar uno de esos arreglos que el filósofo inventa para hacer frente a lo real: su obsesión por disponer siempre de reservas.

**Palabras clave:** psicosis, lazo social, acumulación, inserción social.

This article is framed in the ongoing research project "Psychosis in the Social Bond" at the Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Its objective is to contribute to the knowledge regarding different modalities of social insertion of patients diagnosed as psychotic. To this effect, the case of Louis Althusser was taken as unit of analysis, in an attempt to elucidate the different ways of creating bonds and the diverse answers provided by the philosopher to the return of what he deems horrendous. The paper develops one of the arrangements invented by Althusser to face the real: his obsession for the availability of standing reserves.

**Keywords:** psychosis, social bond, accumulation, social insertion.

Cet article fait partie du projet de recherche «Psychoses dans le lien social», financé par l'Université Nationale de La Plata (Argentine). Le projet vise à apporter une contribution à la connaissance des différentes formes d'insertion sociale des patients psychotiques. À cette fin, nous prenons comme unité d'analyse le cas de Louis Althusser pour y tenter d'élucider les différentes façons de faire lien qu'il a rencontré en adoptant diverses réponses face au retour de ce qui s'est imposé à lui comme épouvantable. Dans cet article, nous essayons de développer l'une d'entre ces réponses pour faire face au réel: son obsession pour toujours avoir des réserves.

**Mots-clés:** psychose, lien social, accumulation compulsive, insertion sociale.



## PRELIMINARES

**E**n nuestra investigación sobre “Psicosis en el lazo social” partimos de interrogar una tesis que se ha generalizado en la lectura clínica de los casos y que sostiene que los psicóticos estarían fuera del lazo social, fuera de discurso. Esta aseveración podría matizarse desde la obra freudiana, que restringe el desasimiento libidinal y la caída de los lazos al momento de la crisis y el desencadenamiento, para reconocer luego numerosas formas de restitución de los lazos. Podría también agregarse que la expresión de Lacan en su escrito “*L’étourdit*” acerca del “fuera de discurso de la psicosis” pareciera referirse al dicho esquizofrénico. En sus palabras: “el dicho esquizofrénico se especifica por quedar atrapado sin el auxilio de ningún discurso establecido”<sup>1</sup>. Por lo cual, en principio, este “fuera de discurso” no afectaría por igual a todos los tipos clínicos de psicosis. Una particularidad de esta investigación es que aborda casos de creadores que fueron diagnosticados como melancólicos o maníaco-depresivos. Asimismo, y en lo que refiere a la expresión “fuera de discurso” en las psicosis, la misma es extraída del texto anteriormente mencionado. En este sentido, destacamos que Lacan se encuentra hablando de la interpretación y dice:

El decir del análisis, en tanto es eficaz, realiza lo apofántico. [...] Es así como pone en su sitio a la función proposicional en tanto que [...] nos ofrece el único apoyo que supla el au-sentido de la relación sexual. En ella este decir se renombra, por el embarazo que delatan campos tan desperdigados como el oráculo y el fuera-de-discurso de la psicosis, por tomar prestado de ellos el término interpretación.<sup>2</sup>

Subrayamos, retomando a Colette Soler<sup>3</sup>, dos cuestiones que consideramos relevantes en relación con esta cita. En primer lugar, que el psicótico queda en el lugar de intérprete al estar por fuera-de-discurso, cuestión que se puede corroborar por el lugar revolucionario que ocupan en su historia los distintos genios con dicho diagnóstico. En segundo lugar, tal como señala la psicoanalista francesa, a partir de la introducción de la pluralización de los nombres del padre, el fuera de discurso no será parte del universo de las psicosis únicamente, sino que aparecerá como algo primario para Lacan. El lazo social se constituye así como una operación suplementaria.

1. Jacques Lacan, “El atolondradicho” (1972), en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 498.

2. *Ibíd.*, 514.

3. Colette Soler, *El inconsciente a cielo abierto* (Buenos Aires: JEV Ediciones, 2004).

En este sentido, la pregunta que orientó este proyecto de investigación fue la de las distintas formas que los psicóticos encuentran de habitar lo social, sin por eso cerrar la cuestión acerca de si esas formas podrían conceptualizarse como lazos sociales en el sentido discursivo que Lacan da al término. Adoptamos una metodología de construcción de casos a partir de material testimonial de genios creadores con un impacto reconocido en lo social. Es en este contexto que trabajamos el caso de Louis Althusser, a cuya reconstrucción no nos abocaremos, dado que ya fue realizada por otros autores (el libro de Gérard Pommier *Louis du néant: la mélancolie de Althusser*, o el artículo de Françoise Gorog “La mélancolie d’Althusser”, por nombrar algunos).

El caso de Althusser presenta características comunes con otros casos que hemos estudiado, como los de James Joyce, Vaslav Nijinsky, Yves Saint-Laurent, Marilyn Monroe, Antonin Artaud, Fernando Pessoa, Alejandra Pizarnik, Gérard de Nerval, Edvard Munch, Vincent Van Gogh, Yoko Kusama, Salvador Dalí. En todos ellos se trata de creadores de genio, portadores de un nombre propio que generó una ruptura en la historia de la disciplina en la que cada uno trabajó y que a su tiempo y en su estilo subvirtió. Todos tienen en común el haber revolucionado el orden establecido en cada una de sus disciplinas —literatura, pintura, danza, teatro, cine, política—, siendo reconocidos (en algunos casos tiempo después) como los iniciadores de nuevos movimientos.

Otra característica en común del análisis de los casos es que la obra de cada uno tiene una marcada dirección al Otro, es decir, no es el mero producto de un ejercicio autoerótico, gozoso y aislado, sino que pretende producir un efecto en el Otro, y en el caso de estos creadores lo logran con creces. Si bien constatamos en todos los casos momentos de desasimiento del lazo, desenlaces y pasajes al acto, en otros aparece esta marcada direccionalidad al Otro, bajo la forma de intentos de institución de otros órdenes que no son los establecidos, sino que los subvierten. Leemos esta direccionalidad al Otro, o intentos de institución de un otro orden, en las múltiples tentativas de los escritores por publicar, de los pintores por exponer, de los bailarines y actores por llevar a la puesta en escena sus creaciones, de los políticos por crear procedimientos que permitieran una realización efectiva de sus ideas. En muchos de los casos seleccionados también aparece, desde la juventud, el deseo original de convertirse en un artista excepcional que trascienda a través de la obra.

Ahora bien, esta direccionalidad al Otro no parece implicar empero la inserción en un discurso establecido o la circulación entre estos. La posibilidad de pasar de un discurso a otro parece estar seriamente comprometida y en todos los casos es manifiesto el fuera de discurso que caracteriza por momentos a la posición psicótica. Estos episodios de aislamiento y desasimiento del lazo, que señalan las sucesivas crisis,

contrastan con la instalación de relaciones con *partenaires* que se vuelven indispensables para llevar adelante tanto la vida cotidiana como la obra. La inestabilidad de las crisis se acompaña de la estabilidad de estas relaciones. Las distintas figuras de estos *partenaires* van desde las relaciones de pareja hasta las relaciones con los representantes, mecenas, musas, padrinos y propiciadores de la obra. Se caracterizan por una estabilidad llamativa (en algunos casos son relaciones que duran toda la vida o que abarcan 20, 30 o 50 años de vida en común) que contrasta con la frágil inclusión en los lazos y la inestabilidad signada por las crisis. La relación de Althusser con Hélène parece inscribirse entre estas últimas y entendemos que no podría reducirse meramente a un sostén especular<sup>4</sup>.

Por otra parte, es innegable el efecto o impacto en lo social que tuvo la obra de cada uno de estos creadores, al modo de la causa que organiza movimientos sociales, como, por ejemplo, los ‘althusserianos’ defensores de las ideas del filósofo francés. En esta tensión entre el fuera de discurso, la relación a *partenaires* privilegiados, la direccionalidad al Otro, las tentativas de inscribirse en lo social y los efectos en la conformación de conjuntos sociales a partir de la obra, se juegan las preguntas marco de este proyecto de investigación.

En el intento de articular las mencionadas premisas nos ocuparemos del caso de Louis Althusser. Su genial escritura, considerada ya con un valor de respuesta posibilitadora de su inscripción en el lazo social, nos orienta a leer como verdaderas invenciones no solo aquellas que hemos localizado en el uso de semblantes, lo que él llama “artificios”: la imitación, la manipulación y la seducción, sino también el particular uso que hace de lo que llama la acumulación de “reservas”.

Sostenemos que esta singular invención le permitió hacer frente a aquello que le retornaba de lo real bajo la forma de la oscilación, entre la mortificación de la aceleración maníaca y la petrificación melancólica. No se trata de una invención que se valga del Nombre-del-Padre ni de la solución fálica, *es por lo tanto una invención no religiosa*. No obstante, parece tener efectos a nivel de la posibilidad de los lazos, cuestión que desarrollaremos más adelante.

Con respecto a la manera de conceptualizar el lazo, vale aclarar que más allá de su connotación descriptiva, nos basamos en la teoría freudiana. No encontraremos allí una definición de lazo en sentido estricto, pero sí advertimos en Freud su evocación a la antigua pareja de Eros, dios del lazo, de la unión, y Tánatos, potencia demoníaca que disocia. Lacan reelabora y relanza la experiencia freudiana en términos de lenguaje, discurso y nudos, con lo cual reordena el “hacerse” y el “des-hacerse de los lazos”<sup>5</sup>. A partir del Seminario XX encontraremos una inextinguible falta que afecta al lazo expresada en la fórmula “no hay relación sexual”. El “no hay”, signo del real de la no relación, evidencia la modalidad del goce del Uno que no se inscribe en el lazo. Se

4. Louis Althusser, *Lettres a Hélène* (París: Grasset & Fasquelle, 2011).

5. Diego Mautino, *Cos’è che disfa i legami?* (Roma: 2015). Disponible en: <http://epfcl-medellin2016.net/it/cose-che-disfa-i-legami/> (consultado el 15/07/2017). La traducción es nuestra.

evidencia que, a nivel estructural, hay un agujero que imposibilita la escritura de la relación entre los sexos. Por otro lado, se emancipa el lado del Uno, lo que denota una positividad que es real, es de goce.

La pregunta es, ¿cómo arreglárselas con este real en lo social? Acudimos a la articulación entre el síntoma como respuesta y también como posible anudamiento, en su vertiente de *sinthome*. En 1975 Lacan realiza una diferencia entre el síntoma como aquello que viene de lo real y el *sinthome*: elemento cuarto que permitiría anudar los tres registros y que no se limita a la función del Nombre-del-Padre, sino que introduce la posibilidad de una pluralización de los nombres-del-padre<sup>6</sup>. De esta manera, Lacan abre a la posibilidad de pensar modalidades de anudamiento no edípicas. El caso que se ha vuelto paradigmático en este tema es la lectura que Lacan realiza de la vida de James Joyce —para cuya última obra Lacan evoca el término de “elación maníaca”—. Ubica como punto de partida a la *Verwerfung* de hecho con respecto al padre, para luego situar que el deseo de ser un artista pudo haber funcionado como compensación de esta *Verwerfung*. Así, el *sinthome* permitiría reparar un lapsus en el anudamiento, en el caso de Joyce ese lapsus habría provocado la soltura del registro de lo imaginario, lo que produjo una intersección entre simbólico y real, manifiesta en las palabras que se le imponían y de las cuales testimonia en sus epifanías. Esta teorización de Lacan abre nuevas perspectivas para el abordaje de las tentativas de soluciones psicóticas, que presentan la complejidad de la no inscripción del falo como común medida, en su función de semblante y que, por lo tanto, llaman a la invención.

Por otra parte, esta conceptualización de Lacan de 1975 permite establecer una articulación novedosa entre las modalidades de tratamiento del retorno en lo real y su carácter no religioso. En su seminario herético, RSI, en la clase del 11/02/1975, cuando comienza a instalarse en su obra la necesidad del cuarto elemento que anude los tres registros, Lacan afirma:

Yo les he figurado, la vez pasada, cómo por una figura que es la de un cuarto toro estos tres aquí figurados [los registros] independientes pueden ser anudados, pueden y deben ser anudados, e incluso hice alusión a esto, es que en Freud hay elisión de mi reducción a lo Imaginario, a lo Simbólico y a lo Real como anudados los tres, y que lo que Freud instaura con su Nombre del Padre idéntico a la realidad psíquica, a lo que él llama la realidad psíquica, especialmente a la realidad religiosa —pues es exactamente lo mismo— que es así, por esta función, por esta función de sueño que Freud instaura el lazo de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real.<sup>7</sup>

Hemos citado el fragmento en extenso para poder sopesar el campo de problemas que Lacan abre al diferenciar los anudamientos en los que el cuarto nudo

6. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 23. El sinthome* (1975-1976) (Buenos Aires: Paidós, 2005).

7. Jacques Lacan, *Seminario 22. R.S.I.* (1974-1975), clase del 11 de febrero de 1975. Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.

que enlaza es el Nombre-del-Padre —anudamientos que configuran una realidad religiosa— de otro tipo de anudamientos en los cuales el cuarto redondel que anuda los registros no es el Nombre-del-Padre en su función de sueño religioso, sino otros nombres-del-padre pluralizados, como por ejemplo el ego joyciano.

Proponemos que el invento de Althusser ante lo que le retorna de lo real *no es un anudamiento religioso*, fundado en el Nombre-del-Padre, sino que la “acumulación de reservas” podría pensarse como un modo sinthomático de enlazar los registros, modo sinthomático y no religioso, un recurso que el filósofo usa en diversos periodos de su vida con lo cual logra una suerte de estabilidad que le permitió enfrentar los vaivenes maníacos y melancólicos.

Nos alejamos así de la manera en que la psiquiatría actual entiende la particular obsesión a acumular reservas, trastorno que denomina “acumulación” [*hoarding*]. Esta categoría no se encuentra especificada, sino que se constituye como un subtipo severo del Trastorno Obsesivo Compulsivo en los manuales del DSM IV y CIE10. Empero, desde una perspectiva psicoanalítica, consideramos esta particular obsesión como un síntoma, o sea que cobra dignidad de respuesta. En el contexto de las recurrentes desestabilizaciones de Althusser veremos cómo este “reservar” parece operar como modalidad de anudamiento frente a la identificación al resto que en la melancolía adquiere predominancia. Pasaremos ahora a una presentación del material que nos permita vehiculizar estos operadores de lectura.

## ARTIFICIOS Y RESERVAS

Louis Althusser nace en 1918, en la Argelia francesa. Filósofo de formación, reinaugura el campo de las ciencias sociales proponiendo lo que llamará una “lectura sintomática de la obra de Marx”. Su vida institucional estuvo vinculada a la *École Normale Supérieure*, como profesor titular de filosofía, y al Partido Comunista Francés, al que ingresó en 1948. Su obra influenció a gran parte de la juventud de los años sesenta y formó a intelectuales que se denominaban así mismos como “althusserianos”.

Su vívida participación en estas instituciones así como su prolífica producción teórica se mantuvieron durante un largo tiempo, solo interrumpidas por avatares históricos —como, por ejemplo, su cautiverio durante la Segunda Guerra Mundial—, y por periodos de desestabilización psíquica. En efecto, cerca de cumplir treinta años de edad, una semana después del primer encuentro carnal con Hélène —incipiente novia y futura compañera de vida durante varias décadas—, lo invade la angustia y es hospitalizado por primera vez en Sainte-Anne<sup>8</sup>. A partir de ese momento, Althusser sostuvo unas quince internaciones a lo largo de su vida y recibió interrumpidamente tratamientos psiquiátricos y psicoanalíticos. En lo que refiere al juicio clínico, se desatan

8. Ver la reseña de: Myriam Esther Cotrino Nieto, “Louis de la Nada. La melancolía de Althusser”, *Desde el Jardín de Freud* 9 (2009): 384.

diversas discusiones, pero varios psiquiatras concluyen afirmando el diagnóstico de psicosis maníaco-depresiva.

Los avatares de su relación con Hélène fueron retratados en diversas fuentes bibliográficas (biografías, correspondencia). La misma perduró hasta 1980, año en que se produce un dramático suceso: Althusser estrangula a su mujer en su propio departamento de la *École Normale*. Este hito marca una verdadera discontinuidad en su vida. La ausencia de juicio público frente a un tribunal por el homicidio es defendida por los peritos que argumentan que hay un estado de “insania”. Dicha declaración de no responsabilidad jurídico-legal lo condujo a la condición de lo que él denomina, retomando a Foucault, de “desaparecido”: un “muerto viviente”. Estas declaraciones aparecen posteriormente en un escrito titulado *El porvenir es largo*, publicado póstumamente.

En el caso que nos ocupa, sostenemos como hipótesis que su última autobiografía funciona como una suerte de ensayo, de respuesta subjetiva, al “no ha lugar”<sup>9</sup>. De allí que resulte de interés para nuestra investigación el eventual valor de reconstitución del lazo que supone su enfático deseo de dar a conocer su posición frente a la opinión pública, su vivo testimonio. La pregunta que nos orienta es, entonces, ¿qué manera ha encontrado para sostenerse en el lazo previamente?

Consideramos que es el propio Althusser quien nos indica su singular manera de hacer con el lazo bajo la forma de dos modos que él mismo circunscribe. Por un lado, tal como hemos trabajado en un artículo anterior<sup>10</sup>, la posibilidad de su inscripción como sujeto en el lazo social se sostiene no solo en su obra, sino también en el uso de semblantes, nombrados por él mismo como “artificios”, movimientos que van de la imitación, la manipulación a la seducción. Según Althusser, estos artificios eran utilizados para sus propios fines benéficos, pero también para beneficio de los demás hombres. Además —es la hipótesis que trabajaremos en el presente artículo—, otro de los modos de sostenerse en el lazo social es su particular obsesión por querer disponer de reservas<sup>11</sup>.

### FRENTE A LAS AMENAZAS DEL PORVENIR, LA ACUMULACIÓN DE RESERVAS

Luego de introducir el enunciado de que la familia constituye el más poderoso de los aparatos ideológicos del Estado y que esta constituiría la cuarta herida narcisista de la humanidad, Althusser refiere que en la cautividad del *stalag* descubre algo nuevo que será capital para comprenderse a sí mismo. Se trata de su obsesión por querer disponer siempre de reservas, que se le presenta como una nueva revelación. De este modo, relata un primer episodio referido a los alimentos. Mientras se encontraba cautivo en el *stalag*, los alimentos que se le brindaban por día eran escasos, solo un poco de



9. Louis Althusser, *El porvenir es largo* (Madrid: Destino, 1992), 38.

10. Anahí Erbetta y Gisele Soledad Mele, “La posibilidad del lazo en las psicosis. El caso Althusser: el valor de la obra y de los artificios”. Artículo a publicarse en las *Actas del Congreso Internacional de investigaciones de la Facultad de Psicología* (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2017). Inédito.

11. Althusser, *El porvenir es largo*, 142.

pan y una pequeña porción de salchicha alemana. Como Althusser sentía pánico de quedarse sin comida, cortaba rebanadas de los alimentos y los guardaba debajo de la cabecera de su cama. Ahora bien, sucede que de un momento a otro le asignan un traslado a otra unidad del *stalag*. Entonces, Louis va en búsqueda de sus reservas pero no encuentra más que una masa de podredumbre: “Había perdido todas mis reservas a fuerza de quererlas reservar”<sup>12</sup>.

Sin embargo, tal como el propio Althusser señala, es incapaz de aprender por la experiencia de aquella lección y prosigue con su obsesión de acumulación por sesenta años más. Acumula reservas de alimentos, de zapatos y de dinero. Asimismo, se crea también una reserva de amigos y de mujeres, una suerte de “reserva social”, una reserva de lazos. En sus palabras: “Para no arriesgarme a encontrarme un día solo, *sin ninguna mujer a mano*”<sup>13</sup>. Desde la mínima expresión, como la conserva de comida hasta pudrirse, hasta la última en su testimonio póstumo en el que pretende conservar sus recuerdos, hallamos la misma lógica de respuesta: la misma invención frente a lo que constituyen para él las amenazas del porvenir, la irrupción de lo real. Nos preguntamos si este peculiar procedimiento de conservación de las reservas no constituiría la singular invención que le permitió a Althusser cierto anudamiento de los registros. Su padecimiento, que ya hemos mencionado al nombrarlo como una oscilación entre la mortificación maníaca y la petrificación melancólica, podría explicarse por un lapsus en el anudamiento que afecta la consistencia del cuerpo, aquella que justamente Lacan adjudica al registro de lo imaginario. En la última clase del seminario sobre la angustia, Lacan especifica el padecer del ciclo manía-melancolía en términos de una referencia radical al objeto *a* que carece de las vestiduras de la imagen, y señala que en el caso de la manía lo que está en causa es la no función del objeto *a* “el sujeto no tiene el lastre de ningún *a*, lo cual lo entrega, sin posibilidad alguna a veces de liberarse, a la pura metonimia, infinita y lúdica, de la cadena significante”<sup>14</sup>. Esta no función del objeto *a*, tiene efectos mortificantes a nivel del cuerpo y de su consistencia. Esta respuesta por el lado de la conservación podría ser leída entonces en términos de un tratamiento de la identificación con el resto que se expresa en las ideas de ruina y los autorreproches de la melancolía: “Frente a la inmovilidad de las ideas de ruina, del sí mismo como resto, las conductas de acumulación habilitan la creación de un tiempo futuro, y configuran un ‘poseer’ que hace las veces de sentido ficcionado ante el sinsentido de la existencia”<sup>15</sup>.

Hemos señalado ya cómo parte de la forma de sostenerse en el lazo de Althusser consistía en la puesta en acto de los así llamados por él “artificios”, ligados al uso de los semblantes a través de la imitación, la manipulación y la seducción. Ahora bien, podríamos interrogarnos acerca de si este uso mimético de los semblantes resuelve la

12. *Ibíd.*, 142.

13. *Ibíd.*

14. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 10. La angustia* (1962-1963) (Buenos Aires: Paidós, 2007): 363.

15. Julia Martín y Mercedes Kopelovich, “Obsesiones en neurosis y psicosis (parte 2). Obsesiones y Melancolía. Reflexiones sobre la estructura y función de la obsesión en dos casos de acumulación de objetos”, en *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur* (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2012), 488.

cuestión de la consistencia del cuerpo. Retomaremos ahora algunos episodios que, consideramos, echan luces acerca de la peculiar función de la acumulación de reservas y su posible vínculo con la suplencia *sinthomática*, que, de acuerdo a nuestra lectura, ofrecería una consistencia allí donde el registro de lo imaginario se suelta.

### ESO QUE NO PUEDE DURAR

Tal como recopila F. Gorog, el último escrito publicado por Althusser —antes de que se cometa el terrible suceso del homicidio— se titula “Lo que no puede durar en el partido comunista”<sup>16</sup>. En su escrito póstumo, menciona que Hélène le había recriminado mucho el hecho de permanecer en el partido, cuando el partido había traicionado a la clase trabajadora. Sin embargo, Althusser prefiere mantenerse en el partido y su justificación es precisamente su obsesión por conservar. Vemos entonces que esta intervención de Hélène podría pensarse como un cuestionamiento a su solución de mantenerse en el lazo conservando sus reservas. Asimismo, en un periodo anterior al pasaje al acto, Hélène también le había cuestionado a Louis su constante “reserva de mujeres”, interpellándolo para que se quedara solo con ella. Althusser enfrenta las crisis de Hélène consumando el acto de matrimonio y reduciendo los encuentros con otras mujeres. En este sentido, no nos resulta azaroso que el último artículo publicado por Althusser antes del pasaje al acto haga mención a lo que “no puede durar”. ¿Acaso empieza a soltarse, desanudarse y establecerse la invención de conservar, aunque lo que se conserva sea la podredumbre, el resto? Conservar el resto, mantener las reservas pareciera instalar una temporalidad otra que no se desvanece entre la aceleración maníaca y el fuera del tiempo melancólico.

Otro episodio que es importante mencionar refiere a una intervención real sobre su cuerpo, una cirugía. Entre 1979 y 1980 Althusser iba a dictar un curso que se anunciaba bajo buenos auspicios, pero de octubre a diciembre resiste a un principio de depresión que finalmente no requiere de hospitalización. Las cosas iban sensiblemente mejor. Sin embargo, empieza con dolores de hernia y se le indica una operación. En dos ocasiones fijó la fecha de operación, antes de las pascuas de 1980, y en dos oportunidades —“presa”<sup>17</sup> de un grave presentimiento—, aplazó la operación. Ante la insistencia de los médicos, Althusser termina por ceder. Entonces refiere: “Técnicamente la operación transcurrió bien. Me administraron las drogas de una anestesia profunda y me desperté preso de una angustia irreprimible”<sup>18</sup>. A continuación, se presenta lo que él denomina una melancolía aguda cuya gravedad requiere de una nueva internación. Permanece en la clínica entre junio y septiembre de 1980. Pese a que se le otorga el alta a fines de septiembre, las atroces pesadillas, los estados de semiconsciencia y el delirio suicida continuaban. Tal como refiere Althusser, su sensación era la de ser

16. Françoise Gorog, “La mélancolie d’Althusser”, *La clinique lacanienne* 17, 1 (2010): 111, doi: 10.3917/cla.017.0109. La traducción es nuestra.

17. Althusser, *El porvenir es largo*, 329. Althusser se nombra en femenino en varios momentos de la última parte de este escrito.

18. *Ibíd.*, 329.

un condenado a muerte que solo podía adelantarse a la muerte inflingida matándose previamente. Esta intervención en lo real del cuerpo lo confronta nuevamente con una mortificación sin velos, y la proximidad del pasaje al acto se vuelve patente.

Asimismo, la relación con Héléne se había vuelto sumamente complicada. Héléne había caído en una crisis de angustia luego de ver a Althusser con otra mujer. Althusser corta el encuentro y sale a socorrerla. De este modo, se pone en jaque la pluralización de encuentros con mujeres, esa gran reserva que Althusser había sostenido con gran ímpetu. La relación se transforma en “un callejón sin salida, un infierno de a dos”<sup>19</sup>.

En noviembre de 1980, el analista de Althusser indica su internación. Sin embargo, Héléne le solicita que deje a Althusser unos días más en su departamento de la *École Normale Supérieure*, pues ella se encargaría de realizar el acompañamiento, antes de proceder a internarlo. El analista accede. Durante tres días los amigos y el analista intentan comunicarse con ellos, pero la pareja no atiende el teléfono ni contesta a los golpes en la puerta del departamento. Es el momento del pasaje al acto homicida.

Posteriormente al pasaje al acto, el analista de Althusser le otorga especial relevancia a la intervención sobre el cuerpo acaecida en la cirugía y, tiempo después, le confiesa una hipótesis biologicista hecha por un médico: la operación realizada unos meses antes le había producido un “desequilibrio biológico”.

En nuestra lectura, esta conjunción entre la intervención de Héléne cuestionando su permanencia en el partido comunista y su acumulación de mujeres, sumadas a la intervención en lo real de su cuerpo —un cuerpo cuya consistencia no se funda en el lastre que proporciona el objeto *a*—, podría ser lo que lleva al fatal desencadenamiento, al desasimiento de todo lazo. Si acaso hubiera podido conservar su cuerpo en las reservas... Proponemos entonces que la acumulación de reservas podría pensarse como una solución *sinthomática* que otorgaba una consistencia de suplencia al cuerpo y que la imposibilidad de mantener esta solución podría haber conducido al pasaje al acto. Veremos a continuación cómo, luego del homicidio, los intentos reparatorios de Althusser se orientan en la misma dirección de la conservación, esta vez de los recuerdos, a través de la escritura de su testimonio.

## LA CONSERVACIÓN DE LOS RECUERDOS

En su texto “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite”<sup>20</sup>, Lacan hace mención al modo en que se presenta la rememoración y señala que la misma presenta un carácter ‘extratemporal’. Para ello, toma como ejemplo el corte del dedo del Hombre de los Lobos. Al respecto, en su Seminario *Las psicosis* dice: “El sujeto relata este episodio en un estilo que está calcado de lo vivido. Parece que toda localización temporal hubiese

19. *Ibíd.*, 330.

20. Jacques Lacan, “Respuesta al comentario de Jean Hippolyte” (1954), en *Escritos* 1 (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003).

desaparecido”<sup>21</sup>. Si observamos el estilo del relato de Althusser hallamos esta misma modalidad. Sus recuerdos son tan vívidos que basta con leer su testimonio de cómo se produce el asesinato para sentir que la escena está transcurriendo ahora mismo. Asimismo, aparece ese mismo rasgo de “abismo temporal”, ese corte en la experiencia de “donde regresa sin haber podido contar las vueltas de su ascenso y descenso”. Veamos esta particular característica de la vivencia del tiempo en palabras de Althusser:

Tal y como he conservado el recuerdo intacto y preciso hasta sus mínimos detalles, grabado en mí a través de todas mis pruebas y para siempre, entre dos noches, aquella de la que salía sin saber cuál era, y aquella en la que entraría, ya diré cuándo y cómo: he aquí la escena del homicidio tal y como la viví.<sup>22</sup>

Así comienza el primer capítulo de su escrito *El porvenir es largo*. Allí expresa la necesidad de detallar las sucesivas vivencias intensas que sufrió en la vida y el profundo efecto subjetivo que le supuso la declaración de un sistema psiquiátrico que lo etiquetó *ad eternum* como individuo “peligroso”. Precisamente, la exposición de sus recuerdos conservados tiene una doble aspiración a nuestro criterio: por un lado, volver a recuperar un lugar, introducir su voz para poder responsabilizarse de aquello de lo cual se lo había dejado por fuera; por otro, hacerle frente al porvenir, subvertir la sentencia de ser peligroso *ad eternum* y cobrar consistencia a través del relato calcado de lo vivido.

## CONCLUSIONES

No nos resulta casual que gracias a la conservación de sus recuerdos Althusser pueda recuperar una de las vías que ha encontrado para sostenerse en el lazo: la conservación y la escritura. Si los recuerdos remiten al pasado, pero se conjugan en presente, la acumulación de cosas y memorias constituyen una buena manera de hacerle frente al porvenir. Verdadera invención ‘althusseriana’ que le permitió durante casi 60 años una inserción en lo social. Conservar-se en el partido, pese a no estar de acuerdo con el PCF; conservar su relación con Hélène; acumular mujeres; conservarse y ser conservado en la *École*, pese a sus múltiples internaciones, gracias a la producción excesiva de material filosófico y político en sus fases hipomaniacas. De esta manera, pareciera que este “conservarse” introduce un tiempo vivible entre las sucesivas fases mortificantes de su psicosis maniaco-depresiva, algo se conserva, no se precipita en el pasaje al acto. La conservación de las reservas y de los recuerdos cumpliría una función de anudamiento, restituyendo así una consistencia al cuerpo. Entendemos que sería una función de anudamiento que no está dada por el Nombre-del-Padre y

21. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 3. Las psicosis (1954-1955)* (Buenos Aires: Paidós, 2004), 45.

22. Althusser, *El porvenir es largo*, 25.

por lo tanto no conforma lo que Lacan llama la realidad psíquica, edípica y religiosa, el sueño freudiano.

Conjeturamos que el fracaso del *sinthome* se halla ligado a la intervención real sobre el cuerpo en la cirugía y a la puesta en cuestión de sus soluciones por parte de Hélène. Una intervención sobre un cuerpo que está armado a través del mimetismo, de la 'imitación', como la nombra el propio Althusser, pero también de la consistencia que le aporta la conservación. A este respecto, seguiremos trabajando en publicaciones posteriores. Finalmente, consideramos que el estilo autobiográfico también constituye, por un lado, una manera de desplegar los bien conservados recuerdos de su vida, una restauración que habilita el lazo, y, por otro, un singular modo de reintroducirse en los discursos establecidos, restituyendo así su lugar.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, LOUIS. *El porvenir es largo*. Madrid: Destino, 1992.
- ALTHUSSER, LOUIS. *Lettres à Hélène*. París: Grasset & Fasquelle, 2011.
- COTRINO NIETO, MYRIAM ESTHER. "Louis de la Nada. La melancolía de Althusser". *Desde el Jardín de Freud* 9 (2009): 381-384.
- ERBETTA, ANAHI Y MELE, GISELE. "La posibilidad del lazo en la psicosis. El caso Althusser: el valor de la obra y de los artificios". Artículo a publicarse en las *Actas del Congreso Internacional de investigaciones de la Facultad de Psicología*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2017. Inédito.
- FRANÇOISE, GOROG. "La mélancolie d'Althusser". *La clinique lacanienne* 17, 1 (2010): 109-116. DOI 10.3917/cla.017.0109.
- LACAN, JACQUES. "Respuesta al comentario de Jean Hippolyte" (1954). En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 3. Las psicosis* (1954-1955). Buenos Aires: Paidós, 2004.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 10. La angustia* (1962-1963). Buenos Aires: Paidós, 2007.
- LACAN, JACQUES. "El atolondradicho" (1972). En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 22. R.S.I.* (1974-1975). Clase del 11 de febrero de 1975. Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 23. Le sinthome* (1975-1976). Buenos Aires: Paidós, 2005.
- MARTIN, JULIA Y KOPELOVICH, MERCEDES. "Obsesiones en neurosis y psicosis (parte 2). Obsesiones y Melancolía. Reflexiones sobre la estructura y función de la obsesión en dos casos de acumulación de objetos". En *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2012.
- MAUTINO, DIEGO. *Cos'è che disfa i legami?* Roma: 2015. Disponible en: <http://epfcl-medellin2016.net/it/cose-che-disfa-i-legami/>.
- SOLER, COLETTE. *El inconsciente a cielo abierto de las psicosis*. Buenos Aires: JVE Ediciones, 2004.

